



# FILOSOFÍA Y PSIQUIATRÍA

## Coordinadores

Norberto Conti

Daniel Matusevich

*En este número de Vertex se presenta, una vez más, un Dossier abocado a discutir aspectos epistemológicos de nuestra especialidad. El fundamento de dicha decisión radica en el interés de aportar a los lectores trabajos que permitan problematizar diversos tópicos de la psiquiatría en un momento en el que la misma atraviesa una etapa de grandes contradicciones; que reflejan, como no podía ser de otra manera, lo que acontece en nuestra sociedad, atrapada en dilemas éticos que distan mucho de estar resueltos.*

*En alguna ocasión, adaptando el concepto de "Sociedad de la transparencia" del coreano Chul Han, hablamos de "Psiquiatría de la transparencia" para hacer referencia al momento actual de nuestra especialidad; recordemos que este autor sostiene que las cosas se hacen transparentes cuando abandonan cualquier negatividad, cuando se alisan y allanan, cuando se insertan sin resistencia en el torrente liso del capital; cuando, liberadas de toda dramaturgia, de toda profundidad hermenéutica y de todo sentido, se vuelven pornográficas y, finalmente, que las cosas se tornan transparentes cuando se despojan de su singularidad expresándose completamente en la dimensión del precio, concluyendo entonces que la sociedad de la transparencia es el infierno de lo igual.*

*Fue, justamente a partir de estas reflexiones que conjeturamos la eventualidad de que nuestra especialidad se encuentre, ella también, atravesando una etapa de transparencia, en la cual los valores que predominan son los de la uniformidad, la formalidad, el positivismo más extremo, vestido con los ropajes de la*

*evidencia, la biologización de las prácticas (incluyendo las psicoterapias) y la muerte de las teorías. Estamos frente a una psiquiatría que no ofrece nada para interpretar, nada para descifrar ni nada para pensar; en palabras de Chul Han no es necesario ningún juicio, ninguna interpretación, ninguna hermenéutica, ninguna reflexión, ningún pensamiento frente al vaciamiento de su profundidad.*

*Ejercemos en tiempos en los que pareciera que la catarata de datos e información de la que disponemos convierte en insignificantes las miradas teóricas ("... la masa positiva de datos e información, que hoy crece hasta lo monstruoso, hace superfluas la teoría, y la alineación de datos suplanta a los modelos", en palabras del mismo autor); las discusiones teóricas han sido eclipsadas por intercambios de datos en los que se privilegia tan solo la cantidad y la velocidad de la información, esterilizando cualquier posibilidad de pensamiento creativo.*

*Este filósofo coreano, formado en Friburgo y Munich, va más allá aún, cuando plantea de manera arriesgada que la hiperinformación y la hipercomunicación que predominan en la actualidad dan testimonio de la falta de verdad de estos tiempos, e incluso de la falta de ser, ya que más comunicación y más información no eliminan la fundamental imprecisión del todo, sino que más bien la agravan.*

*Nuestra especialidad atraviesa mares en los que todos parecen tener una opinión, pero nadie parece esgrimir una teoría; las opiniones van cambiando, son mutantes, en un punto carecen de consecuencias, son*

inofensivas, mientras que las teorías son parte de nuestro ser, de nuestra identidad, nos permiten significar un mundo a la vez que ser significados por el mismo; no debemos perder de vista que mayor información no equivale a verdad, se necesita tener un sentido y un saber, en caso contrario somos como un barco que navega a la deriva, sin dirección.

Este estado de cosas se complementa por lo que dimos en llamar “eclipse bibliográfico”, ese estado caracterizado por una situación en la que la mayoría de las revistas de la especialidad exhiben presentaciones clínicas con sesgos estadístico-positivistas en extremo, de experiencias de laboratorio con las que es muy difícil identificarse, en desmedro de las narraciones que den cuenta de las enfermedades. De ninguna manera es nuestra intención relativizar la importancia de aquellas investigaciones que no son de sencilla comprensión para el psiquiatra de a pie; simplemente buscamos señalar aquí que no es fácil encontrar buenos relatos, como si estuviéramos asistiendo al final de las historias de pacientes.

Entiéndanse bien estas líneas: no nos guía la nostalgia restauradora (la intransigencia gruñona hacia toda novedad con esfuerzos por restaurar un viejo orden), muy por el contrario, somos militantes de la nostalgia reflexiva (la que se complace en la neblinosa lejanía del pasado pero que comprende que la pérdida es irreparable ya que el tiempo hiere todas las totalidades); el fin de los grandes relatos de la modernidad encuentra a la psiquiatría indefensa, es necesario visitar todas nuestras prácticas intentando alejarnos de la “narrativa neuroquímica” que se basa en el mito del desequilibrio bioquímico que postula a la enfermedad mental como una entidad natural causada por una alteración de los neurotransmisores cerebrales.

Este Dossier pretende inducir una reflexión crítica de este estado de cosas, con propuestas bordes y rompedoras que esperamos sean útiles a nuestros lectores.

En primer lugar, la doctora Lucrecia Rovalletti se interna en uno de esos senderos (Holzwege) de los que habla Heidegger, para presentarnos un largo recorrido de gran profundidad por los conceptos profundos de la Psiquiatría Antropológica; no dudamos que los autores glosados serán de gran interés para aquellos clínicos interesados en incrementar su acervo teórico de corte fenomenológico.

La influencia de Ricardo Piglia en la cultura argentina está más allá de cualquier discusión; tomando como guía las Conversaciones llevadas a cabo por este autor en la Universidad de Princeton, uno de nosotros intenta avanzar en el desarrollo de una narrativa que vaya más

allá de las “narrativas farmacológicas”, citando diversos fragmentos, adaptándolos y utilizándolos para componer una guía que pueda ser de utilidad para el clínico a la hora de confeccionar historias de pacientes.

La propuesta de Juan Carlos Fantin, no exenta de audacia, revisita las propuestas de Kandel y de Jonás -discípulo dilecto de Heidegger- para luego pasarlas por el tamiz de Freud y de Lacan; nos trae una reflexión en la que la psiquiatría y el psicoanálisis están ensimismados en una lucha por la supervivencia frente al omnipresente paradigma neurocientífico, donde someterse o perecer, parecen ser las opciones excluyentes mientras nuevos jugadores están comenzando a ocupar posiciones (psiquiatría crítica, antipsiquiatría, post psiquiatría, transpsiquiatría, salud mental colectiva) en un escenario cada vez más “transparente”, retomando el término citado en las primeras líneas de esta Introducción.

Marcos Zurita intenta no perder el equilibrio al escalar uno de los picos más empinados de la especialidad cuando pretende responder la pregunta acerca de cuál es el objeto de la psiquiatría; veamos “... la pregunta es si cada psiquiatría es una forma técnica particular de acercarse al mismo objeto o si en realidad son disciplinas y saberes diferentes, con objetos diferentes pero manteniendo el nombre ‘psiquiatría’ como una fachada arqueológica decimonónica delante de un edificio de hormigón y cristal del siglo XXI”; esta aseveración nos parece fundamental ya que en ella queda planteada una de los grandes interrogantes que fatiga las mentes de los teóricos más avezados, muy fácil de traducir al lenguaje clínico: ¿cuál es el sentido de que los jóvenes estudien de manera casi exclusiva semiologías que anteceden al advenimiento farmacológico mientras los pacientes expresan nuevos modos de enfermar (nuevas narrativas) casi del todo ausentes en los textos de formación? De esto y mucho más trata este texto que seguramente provocara todo tipo de reacciones menos la indiferencia.

La contribución de Javier Fabrisin, asomándose a un futuro (que ya llegó) aporta un inquietante estudio sobre lo que mencionábamos más arriba respecto del cruce entre datos masivos y verdad que permite una reflexión sobre ciertas propuestas actuales sentidas como modernas por algunos colegas y catastróficas por otros.

Como corolario del Dossier presentamos una entrevista al profesor Rafael Huertas, sin duda uno de los intelectuales que ha reflexionado de la manera más brillante sobre los aspectos históricos, epistemológicos y éticos de nuestra especialidad, quien, con la pausa y la profundidad que ya son su “marca registrada”, va desgranando una serie de respuestas que no esquivan ninguna de las cuestiones más polémicas. ■